



UNA VISION DE LOS CORRALES ESPAÑOLES

EL ALCALDE DE ZALAMEA



ESPUÉS de comer, muy frugalmente, en mi escudilla, el puchero y las judías, manjares deleitosos para mi apetito juvenil, cepíllame las calzas y el sayo, cuya negra iba tomando el pardo ma-

tiz del paño de Segovía cuando envejece; echeme á los hombros la capa que bordaban remiendos y costurones mal encubiertos, me calé el chambergo alicaído y desencintado, y, atusándome el recién salido bozo, con esperanzas de mostacho, salí de mi buhardilla, no sin procurar contener los ímpetus de mi inquieto regocijo. Era el domingo 6 de Noviembre del año de gracia de mil y seiscientos y treinta y seis, y décimoquinto del reinado de nuestro buen rey don Felipe IV, que Dios guarde. Tiempo hacía que las campanas del templo de San Sebastián habían convidado con su grave tañido á las oraciones del mediodía. Debería de ser poco más de la una de la tarde. Pensando en esto, apresuré el paso.

En el portal de la casa, dí de manos á boca con un alegre compañero mío, de

oficina, un amanuense como yo, del escribano Castillejos, del vejete regañón que á ambos nos tenía, toda la semana, dale que que le das, sobre los papeles, requiriendo la péñola y vaciando, en nuestras fanfarronas caligrafías, el tinte-ro de loza blanca y azul.

—¿A dónde vas tan desalado y presuntuosillo?—me preguntó mi amigo, viéndome al soslayo con risueña socaronería.

—Al corral de la Cruz—le respondí—donde la compañía de Roque de Figueroa representará esta tarde la famosa comedia de don Pedro Calderón de la Barca, *El Alcalde de Zalamea*. Van á salir al tablado, por primera vez en Madrid, nuevos farsantes, contratados y recogidos de una farándula que vino de Valencia. ¿No vas tú?

—No—me contestó.—Iré más tarde al Corral del Príncipe, donde tengo separado un asiento de *barandilla*, bajo el *apoyento* del Duque de Lerma. Pláceme, al levantar la cara, figurarme por entre las celosías, las escenas de amor, más ardientes que las que se vitorean en el tablado, y que el noble magnate sostiene con la comedianta Jerónima de Burgos, blanco de su nueva aventura. Además, allí se dará la celebrada comedia *No hay vida como la honra*, del doctor don Juan Pérez